

**Pablo Valdebenito Rousseau, 400 años de silencio.
La historia desconocida del pueblo judío entre el
Antiguo y el Nuevo Testamento, Editorial
Universidad Bolivariana, Santiago, 2007, 186 p.**

Claudio Colombo Fuenzalida



Édition électronique

URL : <http://polis.revues.org/4004>
ISSN : 0718-6568

Éditeur

Centro de Investigación Sociedad y
Políticas Públicas (CISPO)

Édition imprimée

Date de publication : 23 juillet 2008
ISSN : 0717-6554

Référence électronique

Claudio Colombo Fuenzalida, « Pablo Valdebenito Rousseau, *400 años de silencio. La historia desconocida del pueblo judío entre el Antiguo y el Nuevo Testamento*, Editorial Universidad Bolivariana, Santiago, 2007, 186 p. », *Polis* [En ligne], 19 | 2008, mis en ligne le 23 juillet 2012, consulté le 30 septembre 2016. URL : <http://polis.revues.org/4004>

Ce document a été généré automatiquement le 30 septembre 2016.

Pablo Valdebenito Rousseau, 400 años de silencio. La historia desconocida del pueblo judío entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, Editorial Universidad Bolivariana, Santiago, 2007, 186 p.

Claudio Colombo Fuenzalida

- 1 Este libro nace de la experiencia docente del autor, en donde él considera que la comprensión histórica de los orígenes del cristianismo comporta la necesidad de conocer los temas elementales del pensamiento judío. Sin embargo, esta obra no pretende ser una historia de Palestina, ni una historia de los pueblos circundantes de la civilización judía, quiere más bien ilustrar, enmarcar y discutir ciertos aspectos del pensamiento judío precristiano que pueden servir para mejorar nuestra comprensión de las primeras posiciones cristianas.
- 2 Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento son bastante complejos de por sí. ¿Qué necesidad teníamos de añadir una historia intertestamentaria?. Sin embargo, incluso si el vocablo puede ser discutido, la realidad que pretende enunciar no solamente es auténtica y válida, sino de mucha importancia. Con esta obra el autor no pretende indicar que exista la razonable esperanza de llegar a la naturaleza más profunda de cualquier acontecimiento a partir de sus antecedentes, sino aseverar que de hecho una espiritualidad sólo puede percibirse dentro de los límites históricos en los que se revela, sea a través de las opciones que utiliza en el patrimonio tradicional o por las innovaciones que en él produce.
- 3 El último libro del Antiguo Testamento, el libro de la Sabiduría, fue redactado unos cincuenta años antes de Jesucristo; y el primero de los del Nuevo Testamento, la carta a

los tesalonicense, en el año cincuenta y uno después de Cristo, entre uno y otro, nos encontramos con un periodo sobre el que nuestra Biblia no dice absolutamente nada. Pero se trata de un siglo de gran importancia, ya que constituye el medio de vida de Jesús y sus discípulos en el que se formaron su pensamiento, su teología y su religión. Por tanto éste escrito trata de rescatar los eventos más importantes que den cuenta de esta progresión en el pensamiento de judío.

- 4 El término “Intertestamento” expresa más bien una apertura y no tanto una búsqueda. El escritor espera que este concepto se aplique a toda la narrativa bíblica, la historia bíblica es la Biblia en la historia. La historia bíblica es la Biblia acabada que vive en la historia y que por tanto vuelve a comenzar en ella inagotablemente. El periodo de los 400 años de silencio o también conocido como “Intertestamento” expresa las condiciones de este continuo empezar, enmienda el olvido. Instala a la Biblia cristiana en sus mismas raíces, esto quiere decir que el olvido del que hablábamos será ineludiblemente el de la separación clásica entre “Antiguo Testamento” y “Nuevo Testamento”.
- 5 Desde una perspectiva analítica este texto nos introduce a los tres periodos formadores de la civilización judía. Los siglos que abarca este trabajo son los que nos llevan del final del periodo helénico hasta los días de Jesús. A modo de introducción el autor nos hablar un poco del fin del periodo paleotestamentario y la situación del judaísmo en el último periodo Persa. Los persas habían desarrollado una política religiosa imperial completamente distinta a la que habían aplicado los asirios y los babilónicos. Respetaban las creencias religiosas de los pueblos subyugados, siempre que fuesen compatibles con la aceptación de la propia autoridad. “El gran conquistador Ciro, dio su aprobación para que los judíos retornaran a su país en el primer año de su reinado que siguió al desplome de Babilonia. El edicto en que se permitía este regreso fue algo poco usual, y la Biblia lo registra dos veces en Esdras 1:2-4 y 6:3-5”.
- 6 Así como el pueblo de Judá transitó al cautiverio en tres tiempos, el regreso de la cautividad se llevó también en tres tiempos. La primera etapa tuvo lugar poco después de la caída de Babilonia por mano de los persas en 538/537 a. de C, la cual fue dirigida por Sesbasar. La segunda etapa llegó ochenta años más tarde, el séptimo año del rey Artajerjes Longimano, en el año 458 a. de C., bajo la dirección del propio Esdras; y la tercera, trece años después, en el vigésimo año del mismo mes 445 a. de C., la cual fue conducida por Nehemías. Los años 400-200 a. de C., son los siglos perdidos de la historia judía, no hubieron grandes episodios que ellos consideraron convenientes registrar, pues se carece de la información necesaria acerca de los judíos en Babilonia, de las otras partes del imperio persa y del bajo Egipto.
- 7 El comienzo del periodo helénico coincidió con la subida al trono de Darío III en Persia y de Alejandro en Macedonia, pero apenas pasado cinco años el imperio Persa desaparecería. Alejandro Magno, nombre por el que se conoce a Alejandro III de Macedonia (356-323 a. de C.), hijo de Felipe II. La batalla de Gaugamela vio la derrota final de Darío y con ella Alejandro quedó como dueño del Imperio Persa. Al morir en el 323 a.C. su reino fue dividido entre sus generales en Egipto, Mesopotámica, Siria-Grecia y Macedonia, formándose dos dinastías. Ptolomeos en Egipto (305 -31 a. de C.), Tolomeo I, Soter (304-285 a. de C.), uno de los principales generales de Alejandro, que a la muerte del gran conquistador lo designaron sátrapa de Egipto, pero poco después tomó el título de rey.
- 8 El segundo gran reino fueron los Seléucidas, quienes reinaron de 312 a 64 a. de C. y establecieron un vasto imperio que se expandió por Bactriana, Persia, Babilonia, Siria y

parte de Asia Menor. Todo su poder fue reafirmado cuando Antíoco III subió al trono. Los judíos recibieron con alegría la llegada de los seléucidas y tomaron las armas contra la guarnición tolomea de Jerusalén. Pero esta satisfacción en unos cuantos años sería cambiada a una continúa confrontación. El imperio seléucida comenzó con un imparable declive debido a la amenaza constante de Roma. Sin embargo fue en el reinado de Antíoco Epifanes donde los asuntos se aproximaron a un punto decisivo, pues al subir al trono adoptó una política que pronto llevo a los judíos a una abierta rebelión. Antíoco se hizo de aliados dentro del judaísmo, un movimiento reformista que tenía más fuerza en la clase gobernante y que ya estaba semihelenizada, cuyo deseo era mejorar el judaísmo.

- 9 El conflicto entre helenistas y judíos se acrecentó con la publicación de un decreto que abolía la ley mosaica y la reemplazaba por una ley secular, como al mismo tiempo rebajaba el Templo a la categoría de lugar ecuménico de culto, suspendió los sacrificios regulares, junto con las observancia del sábado y las fiestas tradicionales, ordenó destruir las copias de la Ley y prohibió la circuncisión de los niños; y toda desobediencia a este nuevo edicto se penalizaba con la muerte. Su proyecto helenizador fue tan brutal que los judíos helenizados recibieron bien el edicto real y lo cumplieron de buena voluntad, en tanto los otros, de agrado o por miedo les siguieron, abandonando la religión de sus padres.
- 10 Sin embargo no toda la resistencia judía fue pasiva. Una rebelión armada estalló no mucho después de que Antíoco hubiera promulgado su decreto, en el pueblo de Modin. Esta resistencia fue denominada la guerra de los Macabeos, seudónimo proporcionado a la familia de los asmoneos que rigieron el movimiento independentista judío durante los dos últimos siglos a. de C. en el dominio seléucida. El cabecilla de esta insurrección fue el sacerdote Matatías, progenitor de Judas Macabeo. Judas consiguió una cierta independencia para su nación, ante el poder de Antíoco, recobró y purificó el templo de Jerusalén e hizo una alianza que no duro mucho, con el ascendente poder de Roma.
- 11 Pompeyo conquistó a Siria y Palestina el 63 a. de C. y destituyó al último rey de los macabeos, Aristóbulo II, para trasladarle sometido a Roma. Sin embargo, Pompeyo y otras autoridades romanas reconocieron en alguna medida la religión judía y la jurisdicción de los macabeos. Por tanto, a los herederos de los macabeos se les confirieron los títulos de sumo sacerdote y etnarca hasta que en 40 a. de C. Roma designó a Herodes rey de Judea. Aunque Herodes estaba ligado con una descendiente de los macabeos, y por tanto sus dos hijos pertenecían a ese ilustre linaje, él mismo le puso fin al asesinar primero a su mujer y posteriormente a sus dos hijos.
- 12 Herodes El Grande, fundador de la última dinastía judía, y rey de Judea del 37 al 4 a. de C., era descendiente de una rica familia idumea. Herodes se esforzó por afianzar su autoridad en el interior y por extender su dominio a nuevos territorios por medio de su alianza con Roma. El gobierno de Herodes llegó a contener casi toda Palestina (Idumea, Judea, Samaria, Galilea, Perea y grandes territorios al nordeste del Jordán). Después de un extenso ciclo de luchas internas, Herodes permitió que su provincia disfrutara, por unos treinta años, de la paz que Augusto difundió por todo el mundo romano. Bajo su gobierno, el estado judío llegó a ocupar una posición fuerte, donde además de acrecentar el desarrollo de la agricultura y el comercio, emprendió una política extensa de construcciones que modificó el aspecto de la nación.
- 13 Los judíos, tanto fariseos como saduceos, lo aborrecían a pesar de su preocupación rimbombante por el templo de Jerusalén. Si bien pertenecía formalmente a la religión judía, Herodes era en propiedad un rey pagano, más interesado en la suntuosidad que en

seguir los cánones de la Ley. Herodes era una persona dotada de grandes capacidades físicas e intelectuales. Era de esperar que el dominio del rey Herodes no durara mucho tiempo después de su muerte el 4 a. de C. El emperador Augusto, acatando el testamento, dividió el reino entre sus hijos Arquelao, Herodes Antipas y Herodes Filipo; los dos primeros, hijos de una mujer samaritana, Maltace, y el tercero, hijo de una mujer de Jerusalén llamada Cleopatra.

- 14 El autor nos explica que entre los elementos exteriores que permitieron la conservación de la religión de Israel, uno de los más significativos fue la centralización y el estacionamiento del culto en Jerusalén. Considerando la condición del mundo antiguo y las propensiones de Israel durante los primeros momentos de su historia, fue necesario el aislamiento para que su fin religioso no fuera un sincretismo. La totalidad de la nación Judía la componía lo que se ha llamado la Dispersión o Diáspora, término que ya no estaba cargado por un significado negativo relacionado al exilio y al juicio de Dios. Una nación de la cual la gran mayoría se hallaba dispersa por todo el mundo civilizado, había dejado de ser una nación específica y era una nación mundial.
- 15 Es en este contexto de múltiples transformaciones, políticas, sociales, económicas y religiosas, donde Jesús nacería y desarrollaría su ministerio. El problema de la peculiaridad de Jesús trata de ser aclarado en este texto, pues pretende señalar cuan falaz ha sido intentar establecer una analogía de pensamiento sobre la base de axiomas y afirmaciones aisladas. El hecho es que cada hombre y cada pueblo, nos aconseja este libro del profesor Pablo Valdebenito, debe entenderse dentro de las constelaciones ideológicas y culturales de su tiempo.

AUTEUR

CLAUDIO COLOMBO FUENZALIDA

Maestría en Estudios Culturales, Licenciado en Sociología. Bachiller en Teología. Estudios en CET, ISUM, FATELA-UNELA, estudios en ciencias de la religión y helenismo en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Profesor en Instituto Bíblico Nacional, Universidad Bolivariana, Universidad Arturo Prat, Universidad de Artes y Ciencias Arcis y profesor relator para el programa de diplomado en Biblia de la Universidad Andrés Bello. Email: clacolombo_logos@hayoo.es